

# *Espacio vivido patrimonial: una mirada alternativa del patrimonio cultural desde la ciencia geográfica*

## I. INTRODUCCIÓN

El espacio vivido configura una de las dimensiones subjetivas del espacio geográfico, una construcción social que cada sujeto elabora a partir de las relaciones entre los individuos, en/con un espacio determinado y a través de la propia experiencia vivida (temporal y espacial). Esta elaboración individual, personal, se complejiza aún más cuando la pensamos en relación con aquellos componentes históricos y culturales que forman parte de los filamentos identitarios construidos en torno a un territorio. Esto lleva a preguntarnos qué lugar ocupa el patrimonio cultural en los espacios vividos, cómo son incorporados estos bienes a la biografía personal de los sujetos, y si podemos hablar de «espacios vividos comunes» en torno a estas formas del espacio y expresiones culturales.

En este contexto, a fin de generar un aporte conceptual, el presente trabajo tiene como objetivo establecer las bases para la definición de una categoría de análisis del patrimonio cultural en el ámbito de la ciencia geográfica, a partir de la noción de espacio vivido. Cabe indagar aquí si es posible (re) pensar nuevas categorías analíticas que permitan abordar el estudio de los componentes histórico-culturales desde la geografía, precisamente desde el paradigma de la geografía humanística. Se propone en este sentido, sentar las bases para definir los primeros descriptores de lo que hemos denominado *espacio vivido patrimonial*. No se pretende aquí innovar a partir de la creación de un nuevo concepto en sí mismo, sino a través de la definición de una categoría de análisis que posibilite un enfoque diferencial para el abordaje del patrimonio cultural, teniendo como sustento aquellas adjetivaciones desarrolladas en el ámbito del espacio vivido.

A pesar de que se han publicado otros trabajos del autor de esta nota, en los que se difunden parte de investigaciones aplicadas que mencionan el concepto de espacio vivido patrimonial, el fin aquí es presentar el marco que sustenta a nivel teórico-conceptual la categoría analítica

propuesta. Asimismo, el objetivo no es profundizar en el análisis del concepto de espacio vivido como parte de la ciencia geográfica, dado que se ha realizado en otros trabajos y sería reiterativo, sino comprender el contexto de referencia que permite sentar los cimientos para establecer los nuevos aportes, no solo a partir de la descripción de las variables que lo estructuran, sino también a través de la ejemplificación metodológica en un caso concreto.

En primer lugar, se indaga acerca del concepto de espacio vivido, señalando los principales aportes en esta esfera. Posteriormente, se plantean las diferentes perspectivas de definición del patrimonio cultural, sentando postura al respecto a partir de una noción integral del concepto. Por último, se establecen las primeras pautas para la definición de la categoría de espacio vivido patrimonial, intentando generar un aporte al tratamiento del patrimonio desde la disciplina geográfica.

## II. EL ESPACIO VIVIDO COMO ESPACIO PERSONAL

El concepto de espacio vivido surge en el contexto del giro cultural en las ciencias sociales, específicamente en la transición espacial que se produce en el ámbito de la ciencia geográfica. Estos cambios implican

[...] un conjunto de transformaciones teóricas, epistemológicas y metodológicas que venimos denominando de manera genérica *giros*: el giro cultural, humanista, relativista (LINDÓN; 2010, p. 23).

Como referencian Lindón y Hiernaux (2010), no podemos hablar tampoco de un único giro como parte de esta mutación, sino que deberíamos referirnos a la existencia de «múltiples giros» que redireccionan el camino en las ciencias sociales en general y en la geografía en particular, en el marco de un gran cambio cultural que establece nuevas metodologías y enfoques. En este contexto establece Benedetti:

Por eso, se habla de geografías culturales, o de enfoque cultural de los estudios en geografía económica, geografía política y geografía social. Esto se expresa en un cierto abandono de la exclusividad del materialismo como vía para el estudio del espacio. Se trata, como se sugiere, de geografías imaginarias o de lo imaginario (BENEDETTI, 2017, p. 79).

Estos cambios acaecidos en esta disciplina a mediados del siglo XX, con los desarrollos vinculados a la geografía de la percepción, la geografía radical y la posterior consolidación de la geografía humanística (GÓMEZ ROJAS, 2006), sientan las bases para definir nuevas dimensiones del espacio geográfico, ya no considerándolo solamente como espacio físico, sino como el espacio de la inmaterialidad, configurado este por el pensar, sentir y vivir del hombre como ser social. En esta misma línea, Bertoncello expresa:

Aquí adquiere un papel destacado el tratamiento de las dimensiones subjetivas del espacio entendido como espacio social (espacialidad), partiendo del rescate de sus raíces provenientes de las denominadas geografías humanísticas hasta incorporar los desarrollos más actuales inscriptos en el denominado giro espacial (tributario del giro cultural en Ciencias Sociales) que ponen énfasis en el espacio de vida, en las vivencias y representaciones espaciales, y en la subjetividad, los sentimientos y los símbolos involucrados en las prácticas espaciales cotidianas de los individuos. La subjetividad espacial ocupa, desde esta perspectiva adoptada, un rol central (BERTONCELLO, 2017, p. 13).

En respuesta a la racionalidad que caracterizó a los estudios geográficos hasta mediados del siglo pasado, el nuevo paradigma traslada el enfoque de análisis del espacio material a los espacios subjetivos. Las geografías posmodernas contemplan como eje de exploración «[...] los lugares, los espacios concretos, asociados a la experiencia particular, a las sensaciones y valores de los individuos» (ORTEGA VALCÁRCEL, 2000, p. 283). En este contexto, los sujetos se colocan en el centro de la escena. Es así que las dimensiones personales del espacio adquieren relevancia: espacio vivido, sentido de lugar, topofilia, arraigo, se presentan como conceptos clave dentro de este nuevo ámbito. Como manifiesta Ortega Valcárcel:

[...] son geografías que buscan valores, símbolos, significados. Priman la diferencia, lo singular, y en relación con ello, el lugar, la localidad (*place*), la región. Estos conceptos adquieren un nuevo significado, asociados a la percepción subjetiva (ORTEGA VALCÁRCEL, 2000, p. 300).

En palabras de Estébanez Álvarez (1982, p. 18), «el espacio se convierte en lugar», haciendo referencia al simbolismo que los individuos asocian a un determina-

do escenario. Es decir, que el espacio vivido entendido como biografía personal (témpero-espacial) se materializa a través de determinados lugares (espacios físicos cargados de significado social).

Por su parte, Gómez Mendoza (1986), en torno a las características planteadas, hace referencia a una geografía del mundo vivido, donde los valores, sentimientos, emociones, experiencias, adquieren relevancia en los estudios de la disciplina. Se produce así un «redescubrimiento geográfico de la inmaterialidad» (LINDÓN, 2010, p. 32), en el que la esfera subjetiva social adquiere representatividad para la geografía: imágenes, relatos, simbolismos, estructurados en dicha dimensión espacial, cobran protagonismo. El giro cultural desarrollado a partir de la década de 1970 (LINDÓN, 2010), concibe al espacio geográfico, objeto de estudio de la geografía, de manera diferencial a los enfoques realizados hasta ese momento. Ercolani (2005), resalta la transición en la consideración del espacio como soporte al espacio como producto social. El significado de soporte se corresponde con un espacio «[...] resultado de una evolución natural de la que forman parte los grupos humanos» (CLAVAL, 2002, p. 26). En contrapartida, la acepción como producto de los individuos en sociedad adquiere un carácter más activo y dinámico, dejando de constituir una mera escenografía que funciona como sostén. Con relación a ello, Claval resalta:

El espacio de los geógrafos ya no es una extensión natural o un soporte de la vida social. Es un dato sensible donde se juxtaponen zonas repletas de objetos y seres, y áreas que parecen vacías. Se compone de lugares y territorios a los que los hombres otorgan su afectividad. Es un teatro; las obras que hay se representan en ambientes que varían en función del decorado formado por los paisajes (CLAVAL, 2002, p. 34).

Es decir, que el espacio no es algo preexistente al actuar de los seres humanos, sino que se genera a partir de los vínculos y relaciones establecidas entre los sujetos, con sus propios intereses y relaciones de poder, y a diferentes escalas geográficas (ORTEGA VALCÁRCEL, 2007).

Podemos decir que la noción de espacio vivido se posiciona en el campo de la subjetividad espacial dentro de las geografías de la vida cotidiana. La propuesta de este concepto surge a partir de los avances conceptuales desarrollados en la década de los setenta en la geografía francófona, impulsados por Armand Frémont y Jacques Chevalier (LINDÓN, 2006, 2007). En este sentido, el primero de los autores, Frémont, en una publicación realizada en el año 1974, pone énfasis en el valor, las experiencias, representaciones y emociones construidas

en torno a los lugares y/o las regiones, poniendo foco ya no en la materialidad del espacio sino en aquellas variables subjetivas, elaboradas por la sociedad (BENEDETTI, 2017). Por su parte, Chevalier también expresa la relevancia de la consideración de las representaciones sociales en el abordaje del espacio vivido, transformando el interrogante «cómo viven los hombres en el espacio» por aquel que indaga acerca de «cómo ven los hombres el espacio»<sup>1</sup> (CHEVALIER, 1974). En este sentido, esta dimensión espacial se concibe según las palabras del autor como un espacio de representación y de valores atribuidos al medio. Esta diferenciación entre un espacio cotidiano en el que se desarrollan las prácticas sociales y un espacio cotidiano aprehendido desde el punto de vista afectivo, lleva a distinguir entre dos conceptos: el espacio de vida y el espacio vivido, respectivamente (DI MEO, 1991, citado en LINDÓN, 2007). Si bien esta dimensión espacial, constituida por «formas de significación» que los individuos (re) crean sobre determinados lugares, surge en el ámbito de la ciencia geográfica, otras disciplinas, como la psicología, la filosofía, el urbanismo, etcétera, han aportado sus propias reflexiones al respecto (VIDAL MORANTA y URRUTIA, 2005; MENDOZA PÉREZ y ORTIZ GUITART, 2008; CIENFUEGOS NARVÁEZ, 2016).

Con un enfoque diferencial, Lefebvre (1974 [2013]) distingue tres momentos del espacio social: un espacio percibido, uno concebido y, por último, aquel de carácter vivido. El primero de ellos es entendido como el espacio de las prácticas sociales en el espacio físico o material; el espacio concebido, lo define como las representaciones del espacio a partir del saber científico y profesional; el espacio vivido, considera el mundo del simbolismo, de la experiencia, de la imaginación, se define como el espacio de las representaciones. Lo interesante de lo planteado por Lefebvre en torno a estas dimensiones no es el análisis segregado de cada una de ellas como compartimentos estancos, sino su relación dialéctica<sup>2</sup>. Estos momentos del espacio social van a sentar la base de lo que Soja (1996, 1997, 2008) posteriormente denominará como «tercer espacio» (*thirdspace*).

En dicha perspectiva alternativa o «tercera», la especificidad espacial del urbanismo es investigada como un espacio enteramente vivido, un lugar simultáneamente real e imaginario, actual y virtual, lugar de experiencia y agencia estructuradas, individuales y colectivas. Comprender el espacio vivido puede ser comparado a

escribir una biografía, una interpretación del tiempo vivido de un individuo, o en términos más generales a la historiografía, es decir, al intento de describir y entender el tiempo vivido de las colectividades o las sociedades humanas (SOJA, 2008, pp. 40-41).

En esta biografía personal, como expresa el autor, se articula el tiempo vivido, pero también el espacio físico vivenciado a lo largo de la existencia de los sujetos y el simbolismo construido en torno a determinados lugares. Esto lleva a cuestionarnos entonces cómo abordar el estudio de esta dimensión espacial que cada uno de nosotros elaboramos a lo largo de nuestra existencia, qué elementos o componentes la estructuran, qué sucede con aquellas formas y expresiones que configuran la historia y cultura de una comunidad. Intentaremos aquí dar respuesta a estos interrogantes o al menos sentaremos las bases para generar nuevas preguntas que inviten a profundizar la temática.

### III. PATRIMONIO CULTURAL: UNA MIRADA ALTERNATIVA DESDE LA PERSPECTIVA DEL SUJETO

Si tuviéramos que comenzar estableciendo un concepto base acerca de qué entendemos por patrimonio cultural, desde una perspectiva dominante, con una mayor aceptación, diríamos que comprende un conjunto de componentes, materiales e inmateriales, que se corresponden con el pasado de una comunidad, constituyendo un legado de gran valor histórico, cultural, paisajístico, etcétera, por lo que debe preservarse como filamento de la identidad representada. Cabe resaltar en este caso que este concepto ha sido ampliamente difundido y aceptado en la esfera académica y de la gestión, reproduciéndose en diferentes disciplinas que tratan el patrimonio como área de estudio. En este sentido, se ha desarrollado gran cantidad de bibliografía con este sesgo conceptual (UNESCO, 1972; ICOMOS, 1999; PARDO ABAD, 2008; QUEROL, 2010; ACEBO IBÁÑEZ y SCHLÜTER, 2012; BOZZANO, 2017). El papel de organismos internacionales como Unesco (Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencias y la Cultura) e ICOMOS (Consejo Internacional de Monumentos y Sitios) ha contribuido en este sentido. Esta perspectiva de análisis, sumamente válida, dada la aplicación y desarrollo que ha tenido a lo largo del tiempo, ha sufrido una serie de críticas o cuestionamientos en diferentes sentidos (TRONCOSO y ALMIRÓN, 2005; SMITH, 2011; TRONCOSO, 2008, 2012; PINASSI, 2017, 2018), ya sea por el carácter estáti-

<sup>1</sup> Cita trad. texto original: «Comment vivent les hommes dans cet espace? [...] Comment les hommes voient-ils cet espace?» (CHEVALIER; 1974, p. 68).

<sup>2</sup> Estas categorías podrían compararse por aquellas definidas por Cassirer (1944) y Langer (1953) (en HARVEY, 2012).

co atribuido al patrimonio, por el vínculo directo con la identidad, por la carente relación con los sujetos, entre otras aristas, que han sido objeto de diferentes investigaciones y que sirven de base para contribuir en el desarrollo de la categoría analítica que se pretende presentar.

Estos puntos de tensión dan cuenta de otras miradas alternativas a la versión consolidada del patrimonio. Una de estas se posiciona en el entendimiento del mismo como construcción social (PRATS, 1997, 1998, 2005, 2006, 2014; SMITH, 2011; BERTONCELLO, 2008, 2010, 2017; PINASSI, 2018). A diferencia del enfoque tradicional, aquí el patrimonio no serían los bienes materiales e inmateriales producto de la cultura, sino los mecanismos sociales, culturales y políticos que llevan a definir los patrimonios. Es el recorte o selección de aquellas formas del espacio geográfico o expresiones de la cultura que, según el discurso o ideología del poder imperante que lleva a cabo estas iniciativas de valorización, son representativas de la identidad ciudadana. Smith sostiene al respecto:

[...] una de las cosas que hace el patrimonio es validar y defender ciertas identidades y narrativas, mientras valida también ciertas memorias por encima de otras, a menudo defendiendo dichas memorias como patrimonio cultural de una nación o de la humanidad (Smith, 2011, p. 41).

Esta mirada lleva a considerar el patrimonio como algo que escapa a la imparcialidad y que funciona como estructurador de identidades, pero no la identidad de todos, como pregona la versión oficial, sino una identidad recortada, de ciertos grupos, generalmente aquellos de carácter dominante. Como establece Zusman y Pérez Winter (2018), esta perspectiva de análisis conduce a poner énfasis en los procesos de patrimonialización, más que en el patrimonio en sí mismo como concepto. En este sentido,

[...] la idea de proceso supone que un conjunto de actores promueven, negocian con otros, a veces situados a otras escalas, y legitiman el reconocimiento del carácter sacro de ciertos objetos, conjuntos o manifestaciones culturales (ZUSMAN y PÉREZ WINTER, 2018, pp. 231-232).

Como resultado de la articulación de los dos enfoques definidos anteriormente, podemos decir que emerge una tercera perspectiva que enlaza, por un lado, la versión oficial del patrimonio, con un fuerte sesgo asociado a la etimología del concepto, y que hace hincapié en los objetos y manifestaciones de una cultura; y por el otro, aquella mirada más crítica, que se centra en los procesos de selección de estos componentes históricos y en el que

los sujetos, se convierten en los *patrimonializadores* o creadores de patrimonios. En la confluencia de este doble juego, podemos decir que emerge una mirada integral del patrimonio. Es decir, que este no es el objeto en sí mismo, sino el lazo que lo une con los habitantes o residentes de una localidad. Ya no ponemos foco aquí en los agentes sociales con cierto poder económico o político, como postula la versión crítica, sino que referimos a aquellos integrantes de la sociedad civil, a los «pobladores comunes», que desarrollan su vida de manera cotidiana en un determinado territorio. Desde esta forma de comprender el término, podemos decir que la valoración social dada al conjunto de recursos históricos por parte de los individuos es la promotora y generadora de la connotación patrimonial. Sin esta valoración, lo que existen son elementos culturales, históricos, pero no patrimoniales (GUTIÉRREZ, 2017). En este sentido, se pueden mencionar los aportes de Ramón Gutiérrez (2014, 2017), entre otros trabajos de diferentes investigadores que se han manifestado bajo el mismo enfoque de análisis (GARCÍA FERNÁNDEZ y DE MEDEIROS, 2014; KACZAN y SÁNCHEZ, 2012; PINASSI, 2016, 2017). Este autor expresa:

[...] el patrimonio lo definen los habitantes, si no hay habitantes que estén referenciados a ese patrimonio, el patrimonio resulta que no es patrimonio [...] [el patrimonio es] aquello que constituye los elementos de lazo, de referencia, de afectos, de posibilidades de aceptación y de reconocimiento por parte de la comunidad. Yo creo que allí está una de las claves esenciales para empezar a mirar de nuevo y distinto estas formas de expresión del patrimonio (GUTIÉRREZ, 2017, p. 17).

Esta postura refleja un posicionamiento claro respecto a la consideración patrimonial teniendo como punto de partida la sociedad. Es decir, que esta se transforma en la promotora y creadora del propio patrimonio, a partir del reconocimiento y la aprehensión como parte de su historia comunitaria y personal. Esta mirada alternativa permite pensar el vínculo de este concepto con la noción de espacio vivido, y más específicamente con la categoría analítica que se propone en el presente trabajo: el espacio vivido patrimonial.

#### IV. HACIA LA DEFINICIÓN DE LA CATEGORÍA DE ANÁLISIS PROPUESTA: EL ESPACIO VIVIDO PATRIMONIAL

Sin pretender un desarrollo exhaustivo de la categoría analítica que se quiere presentar, el objetivo es sentar las bases para la definición de lo que hemos denominado *es-*

*pacio vivido patrimonial*, dejando aquí un punto de partida para futuros caminos de investigación.

Como se manifestara, el espacio vivido es ese espacio subjetivo que cada sujeto construye sobre su experiencia a lo largo de la vida, con base en las relaciones sociales, sus prácticas en el espacio material, su historia personal y los lazos (sociales, históricos y espaciales) que construye en un determinado lugar. Dicho espacio, si bien es personal, puede estructurarse a partir de elementos comunes a «otros espacios vividos», definiendo componentes homogéneos a otras construcciones sociales. El planteamiento de qué elementos son los que configuran dicha dimensión espacial es lo que interesa definir. En este caso, el conjunto de bienes materiales y manifestaciones inmateriales asociadas a la cultura e identidad ciudadana, es decir, el patrimonio cultural (vivido), entendido en sentido integral, es el eje del aporte conceptual que aquí se presenta.

Aparecen, entonces, bienes y expresiones de la cultura que son compartidos por los individuos de una sociedad, a partir de los preceptos culturales e históricos comunes. Es decir, que una misma manifestación del patrimonio intangible o un bien material puede ser simbólica y afectivamente representativo para diferentes sujetos. Entonces, en este caso, los individuos comparten una historia social común —la cual se ve reflejada en el espacio vivido de cada uno de ellos— que se manifiesta a través de la valoración y el reconocimiento como propio del legado cultural estructurado a lo largo de la historia comunitaria.

El espacio vivido patrimonial puede definirse entonces como aquel espacio vivido que se constituye a partir de los componentes del patrimonio cultural de una sociedad. Un espacio vivido puede devenir en espacio vivido patrimonial a través de su configuración sobre la base de un acervo cultural e histórico común, compartido por los habitantes de un determinado territorio. Cabe destacar que la diferencia entre el espacio vivido y el espacio vivido patrimonial se da a partir de la internalización y aprehensión de los componentes que estructuran dicha representación de la realidad y determinan una espacialidad sedimentada en el reconocimiento y la valoración de los bienes históricos. Mientras que el primero puede estructurarse sobre la base de formas y expresiones que escapan a la connotación patrimonial, el segundo lo hace a partir del conjunto de elementos que identifican, diferencian y destacan, desde una perspectiva histórica-cultural, el sitio que habitan los sujetos. Dichos componentes son compartidos por el conjunto de ciudadanos, a través del proceso de configuración socio-espacial del

CUADRO I. Principales diferencias entre el espacio vivido y el espacio vivido patrimonial

Espacio vivido	Espacio vivido patrimonial
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Se estructura sobre la base de componentes contemporáneos.</li> <li>• Valoración social y uso de espacios que escapan a la historicidad local.</li> <li>• Individuos sin un fuerte sentido identitario respecto de las cuestiones histórico-culturales.</li> <li>• Prácticas sociales vinculadas a la contemporaneidad.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Se estructura sobre la base de componentes histórico-culturales.</li> <li>• Valoración de la historia local y uso social de espacios con una carga cultural significativa.</li> <li>• Individuos con fuerte sentido identitario asociado a la historia de la localidad que habita.</li> <li>• Prácticas sociales vinculadas a la historia y cultura local.</li> </ul>

Fuente: elaboración propia

territorio en el que desarrollan su vida cotidiana. Puede decirse, entonces, que el espacio vivido patrimonial es un espacio subjetivo común (o al menos en ciertos elementos) compartido por los individuos en sociedad. Esta categoría geográfica se estructura a partir de una mirada integral del patrimonio, dado que articula los componentes históricos conjuntamente con el lazo que los une con los individuos. Aquí entran en juego las afectividades y emociones (LINDÓN, 2017) que los sujetos construyen a lo largo su existencia y en torno al espacio geográfico. Estas construcciones sociales no configuran fotografías mentales y experienciales estáticas, sino que determinan realidades internas sumamente dinámicas que se producen y reproducen de manera constante.

A modo de aporte y con el fin de contribuir al entendimiento del espacio vivido patrimonial, se presenta en el Cuadro I las principales diferencias entre la noción de espacio vivido y la categoría analítica propuesta.

Por otra parte, con el propósito de lograr una mayor comprensión, se presenta a continuación una síntesis de una investigación aplicada, derivada de una tesis doctoral en Geografía (PINASSI, 2016), que tuvo como objetivo analizar el lugar que ocupan los componentes histórico-culturales en el espacio vivido de los residentes de la ciudad de Bahía Blanca (Buenos Aires, República Argentina). En este sentido, se estableció como una de las hipótesis que el grado de reconocimiento y valoración del legado histórico-cultural por parte de los ciudadanos se relaciona con la inexistencia de un espacio vivido patrimonial consolidado. A fin de constatar la premisa formulada, se estableció una estrategia metodológica con un enfoque cualicuantitativo, a partir de diferentes grupos de población, según criterios etarios y geográficos, sobre la base de las distintas delegaciones

CUADRO II. Metodología aplicada según grupo de población

Grupo poblacional	Técnica metodológica	Lugar de aplicación
Niños	Confección de mapas cognitivos	Escuelas de Enseñanza Primaria (un curso por cada año de formación)
Adolescentes	Encuestas, reconocimiento de fotografías históricas y realización de mapas cognitivos	Escuelas de Enseñanza Secundaria (un curso por cada año de formación)
Adultos	Encuestas	Espacio público: parques, plazas y la vía pública
Adultos mayores	Entrevistas y aplicación de la Técnica de Afloramiento de Significados <sup>3</sup>	Centros de jubilados

Fuente: elaboración propia

municipales en las que se divide el espacio urbano. Los grupos identificados fueron cuatro: niños (6 a 11 años), adolescentes (12 a 18), adultos (19 a 59 años) y adultos mayores (más de 59 años de edad). Para cada uno de estos se definieron y aplicaron diferentes técnicas de recolección de datos (Cuadro II).

A partir de esta triangulación metodológica, todas las premisas planteadas se orientaron a obtener información acerca de la relevancia que los componentes históricos adquieren en la biografía personal de los habitantes, respondiendo estos interrogantes: ¿qué lugar ocupan las formas del espacio geográfico y las manifestaciones culturales arraigadas en la historia local en el espacio vivido de los individuos?, ¿podemos hablar de un espacio vivido patrimonial?

Con relación a esta investigación, Bertoncello establece:

Niños y adolescentes, adultos y ancianos, son indagados de formas específicas para conocer la manera en que perciben, valoran y usan el espacio patrimonial. Sus respuestas permiten acercarse al espacio vivido patrimonial; permiten conocer cómo niños y jó-

<sup>3</sup> Esta es una herramienta de trabajo derivada del *marketing* que, de acuerdo a lo establecido por París (2011, p. 68), consiste en «una metodología racional que busca hacer aflorar los significados desde el inconsciente y así determinar las causas [...]» del comportamiento de los individuos. En este caso, se procedió a la muestra de fotografías de los componentes histórico-culturales más significativos a escala local, registrando lo que los sujetos expresaban. La comparación de las mismas, con imágenes de carácter actual, obtenidas con un ángulo fotográfico similar, enriquecieron las interpretaciones y comentarios de los entrevistados.

venes lo valoran en relación a sus actividades de ocio, o cómo los adultos y los ancianos lo valoran en relación a sus actividades y experiencias. Permiten saber cuánto conocen y valoran el patrimonio y por qué; y por cierto, cuánto ignoran o se desinteresan por él. Posibilitan también reconocer las limitaciones del patrimonio cuando no es valorado, o reflexionar acerca del hecho de su mayor reconocimiento cuando se lo asocia a la recreación, o su visibilización solo en algunos sectores de la ciudad y no en otros (BERTONCELLO, 2017, p. 14).

Como resultado del estudio llevado a cabo, se afirma que el grado de reconocimiento y valoración del legado histórico-cultural por parte de los pobladores de Bahía Blanca se relaciona con la inexistencia de un espacio vivido patrimonial fuertemente consolidado. En términos generales, la apreciación de estos componentes resulta acotada y está en relación directa con la edad de los residentes. Se destaca que:

- El reconocimiento de los bienes culturales se restringe a referentes específicos de la ciudad, como pueden ser el Teatro Municipal, el Palacio Municipal, entre otros de carácter monumental. Asimismo, su conocimiento no resulta exhaustivo, por el contrario, es superficial y en gran parte equívoco. Por otro lado, se evidencia una nula valoración de ciertos sectores, como los espacios ferroviarios o las expresiones inmateriales de la cultura.
- El segmento etario presenta una relación de causalidad directa con la apreciación de los recursos culturales: a mayor edad, mayor es el conocimiento y representación que se tiene acerca de los mismos. Si bien los resultados de la investigación dan cuenta de ello, dicho saber resulta acotado, confuso y, a veces, erróneo.

Esta carente valoración se traduce en la configuración de un espacio vivido estructurado por experiencias personales que guardan mayor vínculo con la contemporaneidad, cobrando los espacios recreativos un rol protagónico, que con la historicidad local (Fig. 1). El peso de los filamentos históricos se desvanece, no dando lugar a espacios subjetivos cargados de identidad colectiva y que contribuyan a una mayor aprehensión de los componentes culturales. Dada esta valoración superficial de dichos bienes, inclusive en el segmento de adultos mayores, se determina la existencia de un espacio vivido patrimonial de carácter latente, no consolidado aún. Esto se referencia a partir del débil vínculo que une a los sujetos con los objetos y manifestaciones portadores de la historia y cultura del lugar.

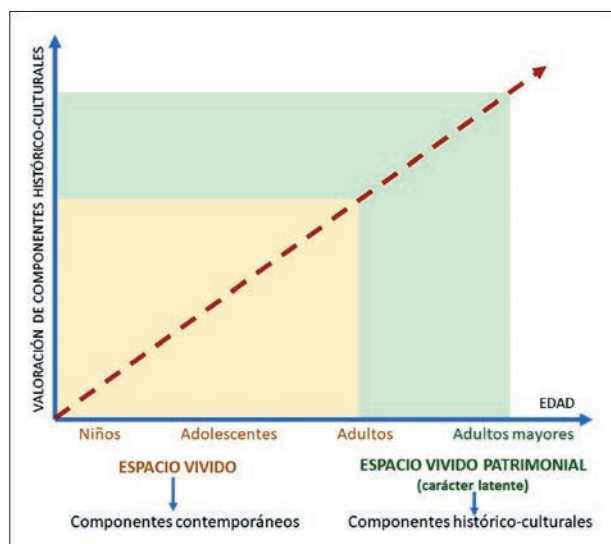


FIG. 1. Configuración del espacio vivido de los residentes de la ciudad de Bahía Blanca. Fuente: elaboración propia.

## V. A MODO DE REFLEXIÓN

A lo largo de estas líneas se ha intentado realizar un aporte al entendimiento del patrimonio cultural desde la noción de espacio vivido, dando como resultado la categoría analítica que hemos denominado *espacio vivido patrimonial*. Se plantea aquí una mirada alternativa, diferente a la perspectiva oficial del patrimonio de amplia difusión y aceptación.

El abordaje desde la visión del espacio vivido patrimonial permite indagar en el pensar y experimentar de los individuos en torno a los componentes históricos de una sociedad. Este posicionamiento alternativo también se traduce en el entendimiento de la investigación y la gestión patrimonial desde una perspectiva más humanística, no solo centrada en los edificios, en los bienes muebles o las expresiones culturales, sino en los individuos, que en definitiva son quienes dan sentido y construyen ese patrimonio.

Con relación a los aspectos metodológicos, aquí se ha presentado una estrategia específica para conocer el espacio vivido patrimonial de un conjunto de residentes de una ciudad, permitiendo responder cuánto conocen y valoran los bienes histórico-culturales de dicha localidad. Este método, con las técnicas aplicadas, no constituye el único camino posible para indagar acerca de la biografía personal de cada uno de los individuos, sino que estructura una posible vía para estudiar las percepciones, representaciones y el simbolismo vinculado al patrimonio

cultural. En este mundo social, interno al sujeto, resulta sumamente complejo el análisis de la totalidad de las variables que pueden estructurar la valoración con respecto a ciertos componentes. En este sentido, y en relación a la dimensión subjetiva del espacio, Soja plantea:

En todas estas «historias de vida» resulta imposible obtener un conocimiento perfecto o completo. Hay demasiadas cosas, desconocidas y tal vez incognoscibles, que yacen debajo de la superficie como para que sea posible contar una historia completa. Lo mejor que podemos hacer es investigar selectivamente, del modo más sutil posible, la infinita complejidad de la vida a través de sus dimensiones espaciales, sociales e históricas intrínsecas, y de su espacialidad, sociabilidad e historicidad interrelacionadas (SOJA, 2008, pp. 40-41).

En esta esfera del espacio social, la formulación de la estrategia metodológica más adecuada para explorar las vivencias en torno al patrimonio cultural dependerá de la astucia del investigador, lo que determinará la obtención de resultados fidedignos acerca del tema específico que se encuentra explorando.— CARLOS ANDRÉS PINASSI (Departamento de Geografía y Turismo, Universidad Nacional del Sur [UNS] - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas [CONICET]. Argentina)

## BIBLIOGRAFÍA

- ACEBO IBÁÑEZ, E., y R. SCHLÜTER, J. (2012): *Diccionario de turismo*, Claridad, Buenos Aires.
- BENEDETTI, A. (2017): *Epistemología de la Geografía contemporánea*, Universidad Virtual de Quilmes, Bernal (Buenos Aires), 220 pp.
- BERTONCELLO, R. (2008): *Turismo y geografía: lugares y patrimonio natural-cultural de la Argentina*, Ciccus, Buenos Aires, 272 pp.
- (2010): «Turismo y patrimonio, entre la cultura y el negocio», en M. Duarte y M. Ramos (orgs.): *Geografía, turismo e patrimonio cultural*, Annablume, San Pablo, pp. 33-53.
- (2017): «Prólogo», en A. Pinassi: *Patrimonio cultural, turismo y recreación. El espacio vivido de los bahienses desde una perspectiva geográfica*, Ediuns, Bahía Blanca, pp. 10-16.
- BOZZANO, J. (2017): «Conservación del patrimonio. Líneas, conceptos, teoría», en F. París y A. Novacovsky (eds.): *Textos de Cátedra V, Maestría en Gestión e Intervención del Patrimonio Arquitectónico y Urbano*, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, pp. 55-77.

- CHEVALIER, J. (1974): «Espace de vie ou espace vécu ? L'ambiguïté et les fondements de la notion d'espace vécu», *Espace géographique*, vol. 3, núm. 1, pp. 68-68.
- CIENFUEGOS NARVÁEZ, M. (2016): «Aproximación teórica a la región histórica y al catolicismo popular de la Meseta de los Pueblos», *Revista Humanismo y Cambio Social*, vol. 3, núm. 7, pp. 39-48.
- CLAVAL, P. (2002): «El enfoque cultural y las concepciones geográficas del espacio», *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 34, pp. 21-39.
- ERCOLANI, P. (2005): *Configuración socio-espacial urbana: el espacio del ocio en Bahía Blanca. Estado actual y propuesta de futuro*, tesis de doctorado en Geografía, Universidad de las Islas Baleares, Palma de Mallorca (España).
- ESTÉBANEZ ÁLVAREZ, J. (1982): «La geografía humanística», *Anales de geografía de la Universidad Complutense*, 2, pp. 11-31.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, J., y L. DE MEDEIROS (2014): *Storytelling Patrimonial, Curso Nuevas Estrategias para Salvar el Patrimonio* (Proyecto de Innovación Docente), Universidad de Valladolid, Valladolid.
- GÓMEZ MENDOZA, J. (1986): «Geografías del presente y del pasado. Un itinerario a través de la evolución reciente del pensamiento en Geografía Humana (1970-1985)», en A. García Ballesteros: *Teoría y práctica de la geografía*, Alhambra, Madrid, pp. 3-43.
- GÓMEZ ROJAS, J. (2006): «El espacio vivido, una geografía para la vida», en C. Contreras y A. Benito (coords.): *La experiencia geográfica y el trabajo como espacios de vida*, El Colegio de la Frontera, México, pp. 15-43.
- GUTIÉRREZ, R. (2014): «Repensando el patrimonio desde América Latina», en J. Zingoni y A. Pinassi (comps.): *Gestión del patrimonio urbano. Textos de Cátedra (I)*, Ediuns, Bahía Blanca, pp. 63-80.
- (2017): «Repensando el patrimonio desde América Latina», en A. Novacovsky y F. París (comps.): *Textos de Cátedra V, Maestría en Gestión e Intervención del Patrimonio Arquitectónico y Urbano*, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, pp. 9-25.
- HARVEY, D. (2012): *O espaço como palavra-chave*, *GEOgraphia*, vol. 14, núm. 28, pp. 8-39.
- ICOMOS (Consejo Internacional de Monumentos y Sitios) (1999): «Carta internacional sobre turismo cultural: la gestión del turismo en los sitios con patrimonio significativo», México.
- KACZAN, G., y L. SÁNCHEZ (2012): «La intangibilidad de lo tangible en la ciudad de Mar del Plata. Prácticas activas desde la historia sociomaterial», *Apuntes*, vol. 1, núm. 25, pp. 126-139.
- LEFEBVRE, H. (2013): *La producción del espacio*, Capitán Swing Libros, Madrid, 451 pp.
- LINDÓN, A. (2006): «Geografías de la vida cotidiana», en D. Hiernaux y A. Lindón (dirs.): *Tratado de Geografía Humana*, Anthropos, México, pp. 356-400.
- (2007): «El constructivismo geográfico y las aproximaciones cualitativas», *Revista de Geografía Norte Grande*, 37, pp. 5-21.
- (2010): «Los giros teóricos: texto y contexto», en A. Lindón y D. Hiernaux: *Los giros de la Geografía Humana. Desafíos y horizontes*, Anthropos, México, pp. 23-41.
- (2017): «La ciudad movimiento: cotidianidades, afectividades corporizadas y redes topológicas», *Inmediaciones de la Comunicación*, vol. 12, núm. 1, pp. 107-126.
- y D. HIERNAUX (2010): «Una geografía dando giros... A manera de introducción», en A. Lindón y D. Hiernaux: *Los giros de la Geografía Humana. Desafíos y horizontes*, Anthropos, México, pp. 7-20.
- MENDOZA PÉREZ, C., y A. ORTIZ GUITART (2008): «Espacio vivido y prácticas cotidianas de españoles/as en la Ciudad de México», *Iztapalapa*, 64-65, pp. 165-186.
- ORTEGA VALCÁRCEL, J. (2000): *Los horizontes de la geografía. Teoría de la geografía*, Ariel, Barcelona, 604 pp.
- (2007): «La geografía para el siglo XXI», en J. Romero (coord.): *Geografía humana. Procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado* (2.ª ed.), Ariel, Barcelona, pp. 27-55.
- PARDO ABAD, C. (2008): *Turismo y patrimonio industrial*, Síntesis, Madrid, 225 pp.
- PARÍS, J. (2011): «Los significados de los productos en las bases de la empresa», *Revista Universidad de Guayaquil*, 111 (agosto-diciembre), pp. 59-69.
- PINASSI, A. (2016): *La configuración de nuevo espacio turístico recreativo a través de la valorización del patrimonio cultural. El caso de Bahía Blanca*, tesis de doctorado en Geografía, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca (Argentina).
- (2017): *Patrimonio cultural, turismo y recreación. El espacio vivido de los bahienses desde una perspectiva geográfica*, Ediuns, Bahía Blanca, 404 pp.
- (2018): «Conflictos en torno al patrimonio cultural de Ingeniero White (Bahía Blanca, Argentina)», *Cuadernos de Antropología Social*, 48, pp. 91-110.
- PRATS, LI. (1997): *Antropología y patrimonio*, Ariel, Barcelona, 171 pp.



- (1998): «El concepto de patrimonio cultural», *Política y Sociedad*, 27, pp. 63-76.
- (2005): «Concepto y gestión del patrimonio local», *Cuadernos de Antropología Social*, 21, pp. 17-35.
- (2006): «La mercantilización del patrimonio: entre la economía turística y las representaciones identitarias», *PH Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 58, pp. 72-80.
- (2014): «El carácter magmàtic del patrimoni etnològic», *Revista D'Etnologia de Catalunya*, 39, pp. 152-159.
- QUEROL, M. (2010): *Manual de gestión del patrimonio cultural*, Akal, Madrid, 544 pp.
- SMITH, L. (2011): «El espejo patrimonial ¿ilusión narcisista o reflexiones múltiples?», *Antípoda*, 12, pp. 39-63.
- SOJA, E. (1996): *Thirdspace. Journeys to Los Angeles and Other real-and-Imagined Places*, Blackwell, Cambridge, 348 pp.
- (1997): «El tercer espacio. Ampliando el horizonte de la imaginación geográfica», *Geográficos*, 8, pp. 71-76.
- (2008): *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*, Traficantes de Sueños, Madrid, 594 pp.
- TRONCOSO, C. (2008): *Creando un lugar turístico y patrimonial: las transformaciones de la Quebrada de Humahuaca a partir de los procesos de construcción de atraktividad turística y patrimonialización*, tesis de doctorado en Geografía, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires (Argentina).
- (2012): *Turismo y patrimonio en la Quebrada de Humahuaca. Lugar, actores y conflictos en la definición de un destino turístico argentino*, Pasos Edita, Tenerife, 226 pp.
- y A. ALMIRÓN (2005): «Turismo y patrimonio. Hacia una relectura de sus relaciones», *Aportes y Transferencias*, vol. 1, núm. 9, pp. 56-74.
- UNESCO (1972): «Convención sobre la protección del patrimonio mundial cultural y natural», París (Francia).
- VIDAL MORANTA, T., y E. URRUTIA (2005): «La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares», *Anuario de Psicología*, vol. 36, núm. 3, pp. 281-297.
- ZUSMAN, P., y C. PÉREZ WINTER (2018): «Las áreas rurales y el patrimonio histórico-cultural», en H. Castro y M. Arzeno (coords.): *Lo rural en redefinición. Aproximaciones y estrategias desde la geografía*, Biblos, Buenos Aires, pp. 231-252.